



FOTO: Archivo Particular

ENTRE LA RESPONSABILIDAD Y EL RUIDO

Hay que decirlo sin rodeos: **los medios de comunicación han actuado con una rapidez y profesionalismo realmente loables frente a un tema tan profundo y espinoso como el acoso sexual. Las denuncias recientes no fueron enterradas, ni minimizadas, ni tratadas como rumores de pasillo.** Por el contrario, fueron investigadas, contrastadas y puestas sobre la mesa con la seriedad y confidencialidad que exige un tema de sumo cuidado como este.

Durante años, en el medio, el acoso por debajo de la mesa fue un secreto a voces. **Hoy, la reacción ha sido distinta. Ha habido disposición a escuchar, a activar protocolos y, sobre todo, a reconocer que el problema existe. Ese cambio no es menor.** Es, en sí mismo, un avan-

ce institucional.

Pero precisamente por eso —**porque se ha actuado bien**— resulta preocupante lo que vino después.

En cuestión de días, lo que comenzó como un proceso serio se convirtió en una tormenta política y mediática paralela. Pronunciamientos apresurados; inspecciones anunciadas a cuatro vientos; discursos imprudentes. **El gobierno de Gustavo Petro, como siempre, oportunista y carente de cualquier escrúpulo, buscó desviar la atención de sus múltiples problemas y de la comprobada incompetencia de sus funcionarios, mediante ataques múltiples a los medios de comunicación.**

En lugar de fortalecer los canales institucionales, la reacción oficial parece orientada a capitalizar el momento. La inspección pública, el anuncio inmediato, la condena anticipada. **Todo en clave de visibilidad. Todo en clave de impacto. Todo en clave, incluso, de “venganza” contra los medios que son vistos como “incómodos” para los alfiles del petrismo. Pero no en clave de solución rigurosa.**

Porque cuando todo se convierte en espectáculo, el riesgo es que la justicia deje de ser el objetivo... y se convierta tan solo en un pretexto.



SANTIAGO TORRIJOS PULIDO